

REDES DE INTERCAMBIO ENTRE EL SURESTE Y EL PAÍS VALENCIANO DURANTE EL CALCOLÍTICO REFLEXIONES EN TORNO A UN PATRÓN DECORATIVO CAMPANIFORME

Rafael Garrido Pena*

RESUMEN.- Este trabajo ofrece los resultados de un estudio que ha permitido aislar un patrón decorativo regional en cerámicas campaniformes del País Valenciano y del Sureste de la Península Ibérica. Ello permite reflexionar acerca de las redes de intercambios establecidas entre ambas regiones durante el Calcolítico y su contexto social, en una etapa en la que se asiste en ambas regiones a la gestación de profundos cambios sociales y económicos, esenciales para explicar el origen de las sociedades jerarquizadas de la Edad del Bronce ("Cultura" de El Argar y Bronce valenciano).

ABSTRACT.- This paper presents the results of a study in which it has been possible to find a regional decorative pattern in Bell Beaker pottery from the Levant and the Southeast of the Iberian Peninsula. Some reflections are made on the social networks established between both regions during the Chalcolithic and its context in a period of intense social and economic changes, essential to understand the origins of ranked societies in the Bronze Age of both areas ("Argar Culture" and "Valencian Bronze Age").

PALABRAS CLAVE: Calcolítico, Campaniforme, Patrón decorativo regional, Sureste, País Valenciano, Redes de intercambios, Conflicto social, Élités, Símbolos de poder.

KEY WORDS: Chalcolithic, Bell Beakers, Regional decorative pattern, Southeast and Levant of the Iberian Peninsula, Exchange Networks, Social conflict, Elites, Symbols of power.

1. EL ESTUDIO DEL ESTILO EN ARQUEOLOGÍA¹

Los estilos decorativos en cerámicas prehistóricas han sido objeto de atención prioritaria por parte de los investigadores desde los comienzos de la historia de la disciplina. Sin embargo, en nuestro país, como en todo el ámbito occidental hasta los años 60, sólo se estudiaron desde enfoques teóricos tradicionales de raíz histórico-cultural, siendo exclusivamente empleados como fuente de información privilegiada para la definición de fases cronológicas y "áreas culturales" (Shanks y Tilley 1987a: 138-139; Conkey 1990: 8). Entre ellos es paradigmático el caso de las decoraciones campaniformes, utilizadas tanto como instrumento cronológico, con la clásica preocupación por la seriación de los estilos, como para la delimitación de grupos regionales, desde los trabajos de Castillo (1928) hasta los de Harrison (1977).

En el ámbito anglosajón, con el surgimiento

de la "Nueva Arqueología" en los años 60 comenzó a replantearse el estudio del estilo de acuerdo con nuevos planteamientos teóricos. Los arqueólogos procesuales consideraron al estilo un reflejo fiel y, por tanto pasivo, de fenómenos sociales que acontecían en los distintos sistemas culturales (Shanks y Tilley 1987b: 87-92; Conkey 1990: 8-11). Según esta corriente teórica, la similitud estilística detectable entre yacimientos estaría reflejando la existencia de intercambios y contactos entre los grupos (Renfrew 1993: 14), y la intensidad con que se produjeron (Plog 1978). Esta línea de investigación ha ofrecido una amplia variedad de trabajos muy interesantes, como el ya clásico de Wobst (1977), donde se atribuían las similitudes estilísticas observadas entre varios yacimientos al intercambio de información vital desde el punto de vista adaptativo. Por ello suponen una clara alternativa a los enfoques tradicionales.

Sin embargo, desde los años 80, los desarrollos teóricos posteriores, a cargo de las diversas co-

* Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040. Madrid.

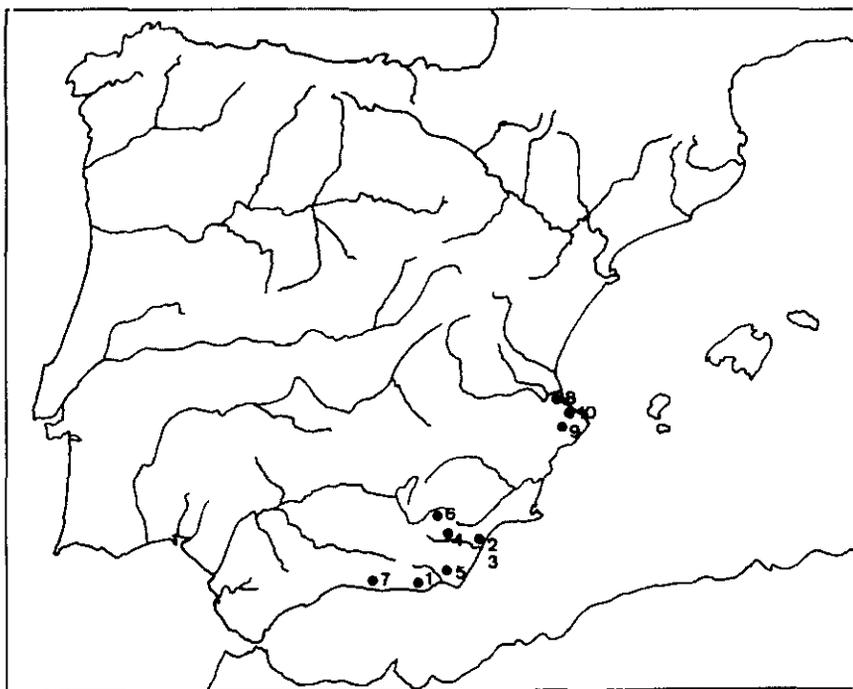


Fig. 1.- Mapa de dispersión geográfica de los yacimientos que presentan el patrón decorativo aquí estudiado. Almería: (1) Ciavieja (El Ejido), (2) Almizaraque (Cuevas de Almanzora), (3) Cerro Virtud de las Herrerías (Cuevas de Almanzora), (4) Llano de la Atalaya 6 (Purchena), (5) Los Millares (Santa Fe de Mondújar). Granada: (6) Cerro de la Virgen (Orce). Málaga: (7) Cerro de Capellanía (Periana). Valencia: (8) Cova de Les Aranyes (Alzira), (9) Camí de l'Alfogas (Bélgida), (10) Cova Bernarda (Gandía).

rrientes postprocesuales, han aportado, a partir de la crítica a los enfoques funcionalistas de la "Nueva Arqueología", matices muy valiosos al asunto que nos ocupa (Shanks y Tilley 1987a: 146). Su propia concepción de la cultura material es bien distinta, pues, para estos autores tiene un papel activo en los procesos de cambio social, por su naturaleza esencialmente simbólica, y por tanto cargada de significados. Así, las decoraciones, como el resto de la cultura material, en lugar de ser un reflejo pasivo de procesos sociales (por ejemplo los intercambios entre grupos), tendrían un papel activo en ellos (*idem*: 147-155). El estilo estaría en un continuo proceso de creación de significados, que variarían según el contexto social en el que participase (Hodder 1990: 50), y no tendría, por ello, una única lectura lineal. En este sentido tiene un gran interés el trabajo etnográfico que Hodder (1982) realizó en Zambia, donde argumentó que las similitudes y diferencias observables entre la cultura material de unos determinados grupos no dependían tanto de la intensidad de la interacción desarrollada entre ambos, como se suponía en los trabajos hechos desde enfoques procesuales (Plog 1978), sino de la naturaleza de la relación que entre ellos existiese. Ésta, a su vez, derivaría del contexto socioeconómico en que se produjera ese contacto. Efectivamente, pudo constatar en sus trabajos de campo que dos grupos vecinos que tenían intensas relaciones, pero que estaban en

constante competencia por los recursos, ostentaban, sin embargo, grandes diferencias entre su cultura material. Según Hodder, la explicación estaría en que ambos grupos marcaban a través de ella su respectiva identidad, notablemente estimulada por esta conflictiva relación.

Asimismo estos autores recalcan el importante papel del estilo y en general de la cultura material, como un elemento dinámico, en el campo de las relaciones sociales, concretamente en la lucha por el poder, como mecanismo para apoyar y justificar determinadas estructuras económicas y políticas (Hodder 1990: 93; Shanks y Tilley 1987a: 154). Este aspecto está en consonancia también con las tendencias teóricas más recientes del marxismo, que otorgan un papel más activo en los conflictos sociales a la ideología, concebida como la representación del mundo impuesta por la clase dominante al resto de la sociedad, en función de sus propios intereses de legitimación (Vicent 1995: 26-28).

2. UN PATRÓN DECORATIVO CAMPANIFORME REGIONAL

El estudio de las cerámicas campaniformes halladas en la reciente excavación de urgencia dirigida por D. Ignacio Montero y D. Arturo Ruiz en el

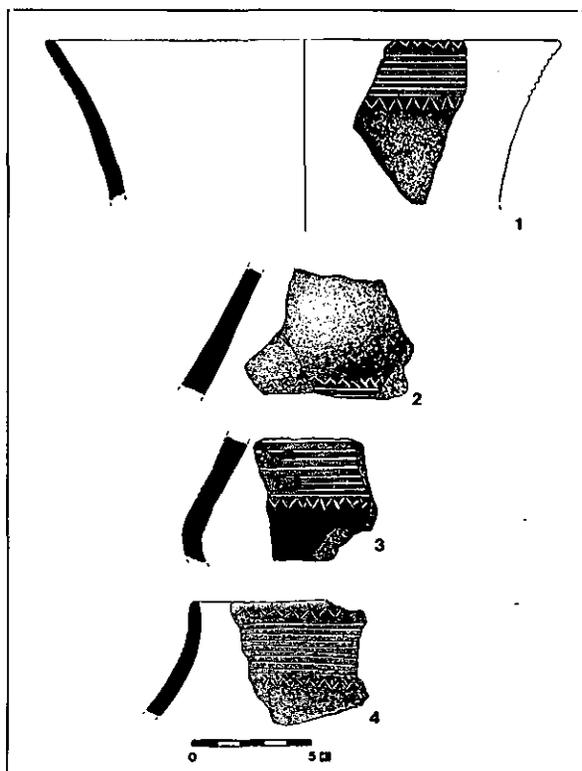


Fig. 2.- Cerámicas campaniformes del Cerro Virtud de las Herrerías (Cuevas de Almanzora, Almería), que presentan el patrón decorativo estudiado.

Cerro Virtud de las Herrerías (Cuevas de Almanzora, Almería) (Montero y Ruiz 1996)², nos puso, por casualidad, en la pista de un patrón decorativo muy peculiar, cuya distribución geográfica se reduce a la zona suroriental de la Península Ibérica (Sureste —provincias de Almería y Granada— y País Valenciano, con un caso más alejado en Málaga) (Figura 1). De los cuatro fragmentos cerámicos de Herrerías que presentaban este patrón, tres proceden de la reciente excavación mencionada, y probablemente pertenecen a un mismo vaso de perfil en S (Figura 2: n.º 1-3), y el cuarto, esta vez un vaso globular, de los fondos del Museo Arqueológico Nacional (Figura 2: n.º 4). Carecen de contexto arqueológico preciso, pues los obtenidos en excavación, por desgracia, pertenecen a niveles superficiales o revueltos.

El citado patrón o esquema no resalta por los motivos empleados en su elaboración (línea horizontal simple y línea horizontal en zig-zag: números 1 y 10 de la tabla de Delibes 1977: 92-93 y números 1 y 9 de la nuestra, Garrido 1994a: 44-45), por lo demás muy comunes en el repertorio tipológico campaniforme peninsular y europeo. Ni siquiera destaca por la combinación concreta de ambos motivos, también muy frecuente, sino por la ordenación que presentan: un panel central compuesto por varias líneas horizontales y paralelas simples, delimitado arriba y abajo

por sendas líneas horizontales y paralelas en zig-zag. En efecto, no es usual en las decoraciones campaniformes que el motivo central esté compuesto por líneas simples, que suelen utilizarse como motivo delimitador de franjas o separando frisos dentro una franja. Este patrón, se repite, además, varias veces por la superficie externa del vaso, alternando con espacios lisos de similar tamaño (Figura 3: n.º 1 y 3, y 4: n.º 1, 2 y 3). En el caso de los cuencos se coloca una única franja bajo el borde (Figura 3: n.º 2), como es característico de esta forma en el Campaniforme (Garrido 1994a: 53).

La distribución geográfica del patrón parece restringirse a un amplio sector del Este-Sureste de la Península Ibérica, especialmente concentrado en dos áreas, las provincias de Almería y Valencia, con un aparente vacío entre ambas³. Se puede descartar, con cierta seguridad, su presencia de ámbitos tan vastos como la Meseta⁴, a partir del conocimiento y estudio de un gran volumen de información publicada e inédita (Garrido 1994a y b, 1995, e.p.). Para las restantes regiones peninsulares nos hemos servido sólo de la información publicada, y especialmente aquella reflejada en grandes síntesis tanto peninsulares (Harris-

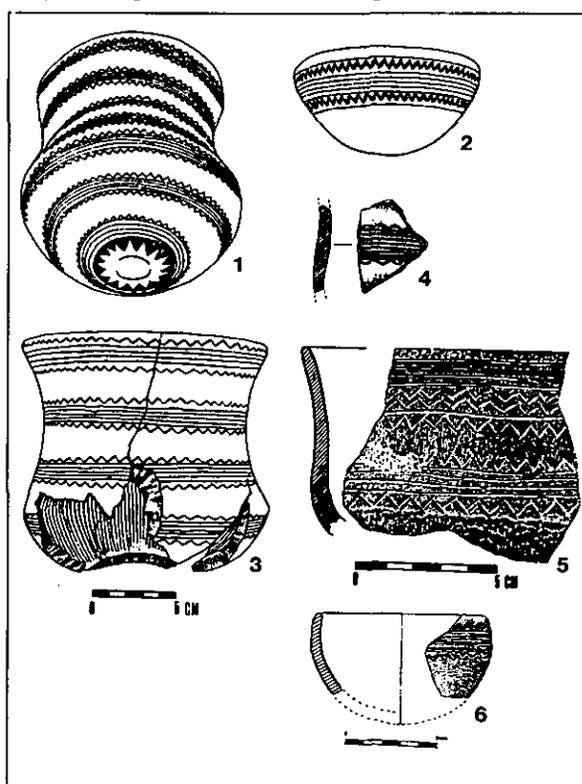


Fig. 3.- Cerámicas campaniformes del Sureste de la Península Ibérica, que presentan el patrón decorativo estudiado: (1) y (2) Llano de la Atalaya 6 en Purchena (según Castillo 1928), (3) Tumba XVIII de Los Millares en Santa Fe de Mondújar (según Castillo 1928), (4) Ciavieja en El Ejido (según Carrilero y Suárez 1989-90), (5) Cerro de la Virgen en Orce (según Schüle y Pellicer 1966), (6) Cerro de Capellanía en Periana (según Ferrer 1987).

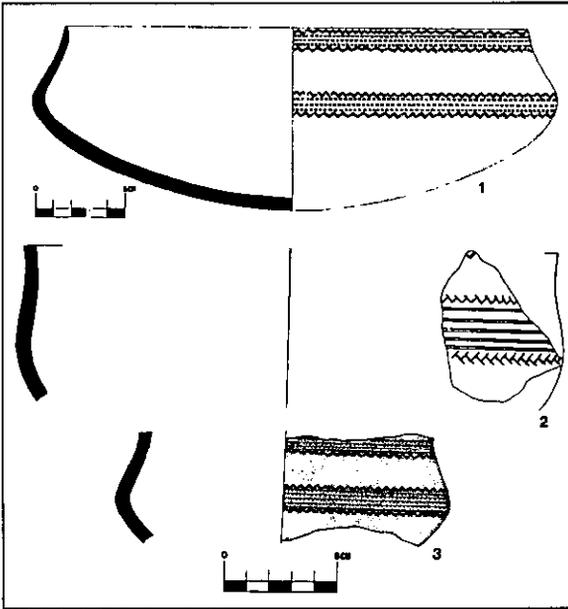


Fig. 4.- Cerámicas campaniformes del País Valenciano, que presentan el patrón decorativo estudiado (según Bernabeu 1984): (1) Camí de l'Alfogas en Bélgida, (2) Cova Bernarda en Gandía, (3) Cova de Les Aranyes en Alzira.

son 1977) como regionales: Galicia (Criado y Vázquez 1982), Portugal (Veiga 1966; Leitao *et alii* 1978; Senna-Martínez 1994). No es, por ello, descartable que exista, o se descubra con el tiempo, algún caso más que desborde esta distribución relativamente reducida⁵. Pero a juzgar por la muestra ya manejada, y a no ser que, de forma imprevisible, el número de casos fuera muy abundante, no parece probable que altere grandemente su dispersión regional, que es además un testimonio claro, a sumar a otros de reciente publicación (Bernabeu y Orozco 1989-90), de las relaciones existentes entre estas dos regiones vecinas durante la Prehistoria.

Constituye por ello un esquema peculiar (Bernabeu 1984: figs. 54: n.º 9 y 56: n.º 6), con una reducida dispersión geográfica, restringida a sólo diez yacimientos (Figura 1). Así, lo encontramos realizado en técnica incisa en un cuenco del Cerro de Capellanía en Periana, Málaga (Figura 3: 6) (Moreno y Ramos 1984; Ferrer 1987: figura 7: 1), y en dos fragmentos del Cerro de la Virgen en Orce, Granada, uno de ellos de la fase II B/C (Figura 3: 5) (Schüle y Pellicer 1966: figura 19: 4; Schüle 1980: Taf. 78: R. 115-V.214, 84: V.2615). Aparece en técnica puntillada en otros tres fragmentos del Cerro de la Virgen (Schüle 1980: Taf. 21: V.1986, 60: R.115-V.1840 y V.1902) y en los restantes yacimientos. Por un lado, se documenta en los cuatro hallazgos almerienses: un vaso de la tumba 18 de Los Millares (Figura 3: 3) (Castillo 1928: 73 y Lámina LVIII: n.º 1; Leisner y Leisner 1943: 39, Taf. 18: 1 -n.º 6- y 150: 8), un vaso

y un cuenco del Llano de la Atalaya 6 en Purchena (Figura 3: 1 y 2) (Castillo 1928: 74 y Lámina LIX: n.º 1 y 2; Leisner y Leisner 1943: 66, Taf. 7: 2 n.º 11 y 12), que ya Castillo (1928: Lámina LXXXV: n.º 2 y 8; 1947: 637) calificó de "*extraordinariamente parecido*" al anterior, un fragmento del poblado de Ciavieja en El Ejido (Figura 3: 4) (Carrilero y Suárez 1989-90: figura 11F), una cazuela de Almizaraque⁶ y los cuatro fragmentos de Herrerías, ambos yacimientos en Cuevas de Almanzora (Figura 2). Y por otro lado, lo hallamos en los tres yacimientos valencianos, en concreto en una cazuela del Camí de l'Alfogas en Bélgida (Figura 4: 1), un vaso o cazuela de la Cova de Les Aranyes en Alzira (Figura 4: 3) (Harrison 1977: figuras 84: n.º 1732 y 86: n.º 1743; y Bernabeu 1984: 21 y figura 2, y: 16 y figura 1: A3, respectivamente), y en un vaso o cazuela de Cova Bernarda en Gandía (Figura 4: 2) (Bernabeu 1984: 19-20 y figura 22: B1).

Un somero análisis tipológico nos permite observar que este patrón se documenta en las tres formas campaniformes principales (vaso campaniforme, cuenco y cazuela)⁷. En cuanto al contexto es evidente la amplia variedad, pues aparece tanto en poblados (Periana, Orce, Ciavieja, Almizaraque y Bélgida), como en lugares funerarios (Millares, Purchena y Alzira)⁸. En estos últimos se documenta tanto en necrópolis megalíticas (Millares, Purchena), como en cuevas de enterramiento colectivo (Alzira). En los poblados aparece tanto en grandes núcleos amurallados, como el Cerro de la Virgen de Orce (en su fase II/B-C, de apogeo de los tipos incisos y desaparición de los marítimos), como en hábitats en llano de "fondos de cabaña" (Camí de l'Alfogas en Bélgida).

No se observa, pues, ninguna regularidad reseñable, a no ser un cierto predominio de la técnica puntillada en los recipientes que tienen este patrón, y quizá su asociación a vasos de estilo marítimo en contextos funerarios. Su propio diseño, en delgadas franjas espaciadas por toda la superficie externa, presenta mayores similitudes con los esquemas marítimos y puntillados geométricos que con los incisos, que suelen agrupar sus motivos en franjas mayores (Garrido 1994a: 53).

En un primer análisis, la detección de un patrón decorativo común a dos regiones como éstas que, aunque vecinas, se suelen investigar de forma separada, introduce un elemento de reflexión sobre la necesidad de superar los marcos administrativos, o geográficamente muy limitados, en los que se suele trabajar. En nuestro caso se vinculan además dos zonas que los investigadores no han dudado en destacar por su acusada personalidad propia (Bernabeu 1984: 108-109; Arribas y Molina 1987: 137-138; Carrilero

y Suárez 1989-90: 126).

Parece reflejarse en buena parte de los proyectos de investigación actuales en la Península Ibérica una cierta *tendencia al análisis del poblamiento local o regional y su desvinculación respecto a lo que ocurre en regiones vecinas o próximas* (véase por ejemplo Hurtado 1995: 65-115). Este fenómeno, en cierta medida pendular, se refleja especialmente en el estudio del Campaniforme que, frente a los excesos generalistas de los enfoques tradicionales, se diluye ahora por *fragmentación regional*. Así su potencial como fuente de información para estudiar las relaciones entre grupos humanos se desaprovecha. A menudo cada proyecto sólo tiene en cuenta la dinámica local, con sus factores internos, y ello es necesario, pero no suficiente, pues se olvida que las distintas regiones no funcionaron aisladamente, sino en interacción constante (Earle y Ericson 1977; Ericson y Earle 1982; Scarre y Healy 1993). De hecho, detrás de recientes propuestas teóricas tan distintas como el "*peer polity interaction*" de Renfrew (Renfrew y Cherry 1986) o los llamados "Sistemas Mundiales", o de Centro-Periferia (Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987; Champion 1989; Sherratt 1993), late esta preocupación.

Algunos pueden pensar que esta línea de investigación podría derivar hacia una revitalización de los enfoques difusionistas tradicionales (Mederos 1995: 132-133), especialmente en el caso de la Prehistoria peninsular cuya renovación teórica es aún muy reciente. Por ello, es necesario aclarar que no se trata, en modo alguno, de rescatar del olvido conceptos como los clásicos "influxos" entre áreas culturales (Martínez 1989: 61-65). Superado ya el marco teórico histórico-cultural en el estudio del Campaniforme peninsular (Criado y Vázquez 1982; Garrido 1994b, 1995), se puede intentar ahora explicar las evidencias arqueológicas relativas a la interacción entre grupos desde un marco teórico diferente. Cabe, pues, plantearse el estudio de aquellas formas de relación social y económica entre grupos humanos, que producen similitudes en la cultura material a nivel regional, o incluso auténticos desplazamientos de objetos o materias primas, detectables arqueológicamente. Esto incluye una gran muestra de posibilidades, que van desde las transacciones puramente comerciales, hasta los más variados tipos de relación social, como las alianzas y pactos de amistad, los intercambios matrimoniales, el intercambio competitivo de regalos, los viajes, etc. (Ruiz-Gálvez 1992b: 87-90, 1992c: 18; Renfrew 1993: 8-11). Indudablemente esta amplia gama de formas de interacción entre grupos a nivel regional hubo de tener un importante papel en los procesos de cambio social y económico, que no parece

lícito olvidar del todo. Más aún en contextos conflictivos, como el que se puede detectar en la etapa de vigencia del Campaniforme, en pleno tránsito hacia la institucionalización de las diferencias sociales (Chapman 1991; Gilman 1981).

3. EL CAMPANIFORME EN EL SURESTE Y EL PAÍS VALENCIANO Y SU CONTEXTO SOCIAL

La presencia campaniforme en ambas regiones ha recibido diferentes valoraciones a lo largo de la historia de la investigación. Castillo (1928: 72-80, 1947: 636-640), en su división de grupos del Campaniforme peninsular incluyó los hallazgos almerienses (cuatro yacimientos), junto a los tres escasos del País Valenciano, en el grupo que denominó "de Almería y costa de Levante". Desde entonces los caminos que ha seguido la investigación hasta nuestros días, son similares en ambas regiones. Inicialmente se partió de su mínima consideración, como regiones con escasos hallazgos (Harrison 1977, 1980), que no merecían ostentar uno de los nombres dados a los grupos regionales más importantes (Cienpuzuelos, Salamó, Palmela, etc.), de los que parecían derivarse. Esta visión siguió vigente hasta que, como consecuencia de la potenciación de las investigaciones locales, nuevos hallazgos han logrado revalorizar esa presencia campaniforme, elevándola hasta la categoría de auténticos grupos regionales, con personalidad propia (Bernabeu 1984: 108-109; Arrības y Molina 1987: 137-138).

En el caso del Sureste, Harrison (1977: 72-75) estimaba que los campaniformes almerienses formaban un grupo pequeño, con pocos y pobres hallazgos, que nunca había desarrollado un estilo local, y sólo habían supuesto un horizonte dentro del *continuum* Cultura de Almería-Millares-Argar. En una obra posterior (Harrison 1980: 152-157) proponía una explicación social para ello, a través de la comparación entre el Sureste y el estuario del Tajo y sus respectivas secuencias de cambio social. Para Harrison, siguiendo el modelo teórico propuesto por Gilman (1976), en el Sureste las condiciones ambientales de extrema aridez hicieron que la producción agrícola requiriese la inversión de un trabajo cuyo rendimiento sólo se aprovechaba después de un cierto tiempo, lo cual ató al campesino a la tierra y facilitó su explotación por parte de los que se encargaban de defenderla. Los indicios de diferenciación social son claros y se prolongan durante la Edad del Bronce con la "cultura" de El Argar, algo que no ocurre en regiones más fértiles como el estuario del Tajo, donde sig-

nificativamente no se conoce una sociedad similar a la argárica en la Edad del Bronce. Esto explicaría, para Harrison, la diferencia entre la escasa presencia campaniforme en el Sureste, donde sería un ítem de lujo más entre otros para las élites calcolíticas, y su abundancia en zonas más fértiles y con una tendencia menos marcada hacia la estratificación social durante la Edad del Bronce, en las que funcionaría como distintivo de un grupo regional (Palmela), consideración que recibieron los restantes grupos campaniformes tardíos peninsulares para Harrison, ya como auténticas culturas.

Otros autores incidieron en la insignificancia del Campaniforme en el Sureste, relacionándolo con penetraciones de grupos meseteños trashumantes (Molina 1983: 84-5). Sin embargo, frente a estas visiones tradicionales, muy influidas por la escasez de materiales conocidos, Arribas y Molina (1987: 137-138) han subrayado la entidad y personalidad propia del Campaniforme del Sureste, sobre todo a la luz de los resultados obtenidos por su campaña de excavaciones de 1985 en el poblado de Los Millares. Según estos autores, tras las primeras importaciones de campaniformes marítimos, como elementos de prestigio, se habría gestado en la región un grupo "Campaniforme del Sureste", de similar entidad a los otros conocidos en la Península, con sus propios patrones decorativos y formas específicas. Esta idea que defiende un desarrollo autóctono de los estilos campaniformes (Chapman 1991: 335) parece verse confirmada por algunos hallazgos recientes (Carrilero y Suárez 1989-90: 126).

Con ello parece cobrar un interés renovado el Campaniforme en esta región, cuya presencia, además, coincide con un momento de crucial importancia en los procesos de cambio social, cuando parece asistirse a una crisis o periodo de reestructuración socio-política (González 1994: 19), fechable en torno al 1900/1800 a.C., que se resolverá con la aparición de la "Cultura de El Argar" (Molina 1988: 262), y con ella de la plena jerarquización social, con diferencias sociales ya estables, o incluso hereditarias (Chapman 1991; Gilman 1976, 1981, 1987; Lull 1983).

En el País Valenciano la presencia campaniforme recibió por parte de Harrison (1974, 1977: 82-83, 1980: 148) una valoración similar a la ofrecida para el Sureste, cuando subrayaba la llamativa escasez de hallazgos, en comparación con los neolíticos o los de la Edad del Bronce. Por ello no se podía hablar, según él, de un grupo levantino, sino de varios horizontes estilísticos. Habrá que esperar hasta la síntesis de Bernabeu (1984: 108-109) para que se otorgue carta de naturaleza a un grupo regional valenciano, a partir de la multiplicación del número y magni-

tud de los hallazgos. Esta revalorización del papel del Campaniforme en la región levantina, por su importancia en la dinámica de cambio social y económico, se ha resaltado en un trabajo posterior de gran interés (Bernabeu *et alii* 1989). En él se destaca su función, como elemento de estatus, en estos procesos de cambio social en la región, en una etapa en la que parece asistirse al surgimiento de los primeros poblados en altura, y a nuevos modelos de ocupación del territorio y explotación agrícola. Un nuevo contexto social y económico que rompe, según estos autores, con el anteriormente protagonizado por comunidades aldeanas autosuficientes, y que prelude el que será característico de la Edad del Bronce: mayor jerarquización social, concentración de una población antes dispersa en grandes núcleos amurallados, mayor inversión de trabajo en la construcción de los hábitats, etc.

Finalmente, varios trabajos recientes se han encargado de destacar las vinculaciones existentes entre las dos regiones aquí aludidas. Ya Bernabeu (1984: 107-109) subrayó los lazos apreciables entre el País Valenciano y el Sureste, lugar desde el cual procedería, en última instancia, el Eneolítico levantino. Una serie de semejanzas en la cultura material reflejarían, según este autor, la llegada de una serie de elementos de lujo como los ídolos oculados, los objetos metálicos y los primeros campaniformes (cordados, marítimos y mixtos). Estas relaciones seguirían desarrollándose en la etapa de pleno auge del Campaniforme, como parece deducirse, según Bernabeu, de algunos rasgos tipológicos peculiares, que indicarían, en sus palabras, cierta "proximidad cultural" entre ambas regiones.

Sin embargo, ha sido en otro trabajo más reciente donde Bernabeu y Orozco (1989-90: 62) han documentado de forma más segura estas relaciones, a través de análisis técnicos de procedencia de las rocas con que se fabricaron las hachas pulimentadas de una serie de poblados neolíticos y calcolíticos valencianos. Además, estos análisis parecen demostrar un aumento significativo en el porcentaje de útiles hechos con materia prima alóctona, traída del Sureste, en época del Campaniforme, lo que implica un aumento de las redes de intercambios respecto a etapas precedentes, en sintonía con los restantes cambios observados en los patrones de poblamiento.

En suma, en el estado actual de la investigación parece claro que el Campaniforme aparece en ambas regiones en un momento de cambio social y económico, en el que, además, está bien atestiguada la existencia de relaciones entre ellas. ¿Cómo encaja en este marco general el patrón decorativo que hemos localizado en ambas regiones?

4. REDES DE INTERCAMBIO, SÍMBOLOS DE ESTATUS Y CONFLICTO SOCIAL

Es opinión generalizada que a finales del tercer milenio y comienzos del segundo a.C., asistimos en muchos lugares de la Península Ibérica, como en otras partes de Europa, a cambios importantes que se traducen en el surgimiento de diferencias sociales (Chapman 1991; Gilman 1981, 1987). Como hemos indicado anteriormente, tanto en el Sureste como en el País Valenciano asistimos en la etapa de auge del Campaniforme al desarrollo de incipientes diferencias sociales, que desembocarán, durante la Edad del Bronce, en el establecimiento de sociedades ya plenamente jerarquizadas con manifestaciones arqueológicas ciertamente similares. Parece que en ambas regiones la etapa de desarrollo del Campaniforme hubiera estado protagonizada por una reestructuración sociopolítica en la que se habrían estado negociando, en dura pugna, los estatus sociales. Es éste un escenario ideal para el pleno desarrollo de una amplia red de intercambios, especialmente de objetos de uso restringido, susceptibles de ser manipulados en las estrategias de lucha por el poder.

Si aceptamos los principios teóricos de la llamada escuela sustantivista en Antropología económica (Ruiz-Gálvez 1992a, 1992b: 87-88, 1992c: 18), convendremos en que a través de esta red circularían, no productos de primera necesidad (alimentos por ejemplo), sino materias primas u objetos exóticos manipulados en el ámbito de las relaciones sociales, quizás bienes de prestigio de consumo restringido como los elementos campaniformes (Clarke 1976). Por ello no nos sorprende que sea precisamente en este momento cuando se incrementen los indicios de relaciones entre ambas regiones (Bernabeu y Orozco 1989-90: 60-62).

A nadie se le escapa el papel que fenómenos como la emulación, la ostentación o las alianzas (por ejemplo a través de intercambios matrimoniales) tienen en los procesos de sostenimiento de las élites en diferentes regiones (Gilman 1981: 1). Desde una perspectiva teórica materialista es posible otorgar un papel importante a los intercambios en la consolidación de las diferencias sociales, pero no en su origen, que habría que buscar en la producción (Kohl 1975: 44-49). Frente a ello las interpretaciones funcionalistas defienden la capacidad del comercio y los intercambios para desencadenar cambios en la estructura social y económica (Renfrew 1969, 1982). El surgimiento de las élites, y sobre todo su aceptación por parte del resto de la comunidad, es explicable desde estos presupuestos teóricos por el carácter "adaptati-

vo" de estos personajes, que procuran para toda la comunidad unos intercambios muy provechosos desde el punto de vista subsistencial, y especialmente en contextos medioambientales inestables y peligrosos para la supervivencia del grupo a medio y largo plazo (Halstead y O'Shea 1982).

Así pues, la constatación de la existencia de un peculiar patrón decorativo en un escaso número de yacimientos almerienses y valencianos, tanto funerarios como domésticos, y en cerámicas campaniformes, es decir en símbolos de estatus de alto valor social y uso restringido, no en objetos comunes, podría estar reflejando las relaciones, tanto a nivel local como interregional, que las respectivas élites trabaron para su mutuo y respectivo mantenimiento, en un momento de conflicto social y lucha por el poder. Sin embargo, no se trataría de un mero reflejo pasivo de esta situación, pues las cerámicas campaniformes y sus patrones decorativos serían, además, portadoras de significados, como distintivos de poder y estatus, y ayudarían activamente, por tanto, a las élites en las estrategias de legitimación de sus privilegios. Poder y privilegios que tendrían su base y origen último, no obstante, en la producción.

Un análisis de otros elementos de cultura material, incluso de uso más generalizado, podría servir para contrastar estos datos y estudiar las relaciones entre grupos en una perspectiva más general. Entonces podría constatarse si existen fenómenos como el descrito por Hodder (1982), a saber una relación competitiva entre grupos vecinos que se quiera marcar en la cultura material a través de diferencias estilísticas, aunque los análisis de procedencia de materias primas pudieran demostrar la existencia de intensos contactos. Por ello también podría contemplarse la hipótesis complementaria, es decir, que existieran similitudes estilísticas con grupos más alejados geográficamente, pero con los que se mantenían, quizás por esa razón, mejores relaciones. El marco teórico ofrece muchas posibilidades, siempre y cuando se complementen los estudios estilísticos con los análisis técnicos de procedencia de materias primas (pastas cerámicas, rocas de la industria pulimentada) (Chapman 1991: 283-286; Renfrew 1993: 6-7), y se tenga en cuenta la estructura social y económica de los grupos implicados.

En este sentido contamos, para el caso que aquí nos ocupa, con el reciente trabajo de Bernabeu y Orozco (1989-90), antes mencionado, donde pudieron localizarse las fuentes de aprovisionamiento de rocas para la industria pulimentada de los yacimientos valencianos del Neolítico final y del llamado Horizonte Campaniforme de Transición. Un buen porcentaje de la misma, que curiosamente asciende des-

de el 44% en época neolítica al 62,5% en época campaniforme⁹, es de origen alóctono y procede del Sureste. Esto parece constatar la existencia de un flujo de intercambios, bien de materia prima o bien, más probablemente, de productos terminados (en este caso hachas pulimentadas), pues, no en vano, en la región se dispone de fuentes de aprovisionamiento locales. Ahora bien, se trata en este caso de unos elementos materiales distintos de las cerámicas campaniformes, quizás no ya de elementos de prestigio, sino de herramientas o útiles de trabajo.

No obstante, habría que valorar si son en realidad elementos de uso cotidiano, o hasta qué punto es posible separar en ellos sus funciones prácticas de sus cualidades simbólicas (Hodder y Lane 1982: 232). De hecho, en otras partes de Europa, como en el caso británico, las hachas pulimentadas se han interpretado recientemente como elementos marcadores de las diferentes identidades sociales, ya sea grupos de edad, sexo o linaje, incluso con un destacado papel en la reproducción de las relaciones de subordinación entre los diferentes linajes a nivel regional (Edmonds 1993: 73 y 82-83).

Lo cierto es que los útiles pulimentados plantean problemas teóricos, en buena parte distintos de los ofrecidos por las cerámicas campaniformes: ¿son testimonio de un auténtico comercio, más en la esfera

de lo económico que de lo social, donde están implicados sectores más amplios de la población, como defendería la llamada escuela formalista en Antropología económica (Ruiz-Gálvez 1992b: 87-88)? ¿O circularon estos objetos porque se aprovechan los canales abiertos por el contacto, de tipo social, establecido entre las élites, ya que existen fuentes de materias primas locales, y la necesidad puramente económica o subsistencial no sería, quizá por ello, la motivación principal para adquirirlos? Si es así, no tendrían, sin embargo, que interpretarse necesariamente como un testimonio del carácter redistribuidor y benéfico de los líderes, en la línea de las teorías funcionalistas; sino que, por contra, podría ser su propósito enmascarar intencionadamente un intercambio de interés privado, con la apariencia de la búsqueda del bien común.

Parece difícil, en suma, dar respuesta a tales interrogantes, con la escasa información disponible en la actualidad, pero, en cualquier caso, lo cierto es que plantean al registro arqueológico cuestiones hasta ahora en gran medida ignoradas, y cuya investigación, aunque compleja, resultará del máximo interés.

Madrid, Septiembre de 1996

NOTAS

¹ Quiero expresar mi sincero agradecimiento al Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez por sus valiosos comentarios y observaciones al manuscrito original, que han servido para mejorarlo, eliminando equívocos y errores. Los que aún subsistan son exclusiva responsabilidad mía.

² Está en preparación una publicación completa de esta interesante excavación, donde se describirán con más detalle todos los hallazgos, incluidos los campaniformes.

³ De momento no conocemos casos en las regiones intermedias de Murcia (Ayala e Idoñez 1987) y Elche (Ramos 1983), probablemente por la escasez de información disponible.

⁴ Asunto de mi tesis doctoral, en realización.

⁵ No es algo extraño si pensamos que se trata de dos motivos muy comunes en los repertorios campaniformes peninsulares, que aunque sólo sea por ley de probabilidades, pueden ofrecer una combinación semejante dentro de las decenas de miles que se ensayaron en toda la Península durante varios siglos. De hecho existe un patrón bastante similar, aunque no exactamente igual, en un cuenco inciso de la Gru-

ta III de Palmela en Portugal (Veiga 1966: Lámina F: n.º 75), donde dos líneas en zig-zag por arriba y tres por debajo enmarcan un friso de seis líneas horizontales paralelas. Hemos de considerarlo un caso aislado, que probablemente nada tenga que ver con los ejemplares del Sureste y Valencia.

⁶ Materiales inéditos que conocemos gracias a la gentileza de sus excavadores D. Germán Delibes, D. Manuel Fernández-Miranda, D.ª M.ª Dolores Fernández-Posse y D.ª Concepción Martín.

⁷ Así como sobre un vaso globular de borde recto, en el caso del fragmento de Herrerías conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Figura 2: n.º 4), y sobre una olla de paredes entrantes de El Cerro de la Virgen (Schüle 1980: Tf. 60: R.115-V.1840).

⁸ Se desconoce el contexto arqueológico de los materiales de Cova Bernarda en Gandía (Bernabeu 1984: 19-20).

⁹ Bien es cierto que con una muestra menor para esta segunda etapa, que invita a la prudencia, como indican los autores (Bernabeu y Orozco 1989-90: 62).

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1987): New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula. *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data. The Oxford International Conference 1986* (W. H. Waldren, R. C. Kennard, eds.). B.A.R. (Int. Series), 331 (i), Oxford: 129-146.
- AYALA, M.ª M.; IDÁNEZ, J. F. (1987): Avance al estudio del vaso campaniforme en la región de Murcia. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 285-300.
- BERNABEU, J. (1984): *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. S.I.P., Serie Trabajos Varios, 80, Valencia.
- BERNABEU, J.; GUTART, I.; PASCUAL, J. (1989): Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum*, 22: 99-123.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T. (1989-90): Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 47-65.
- CARRILERO, M.; SUÁREZ, A. (1989-90): Ciavieja (El Ejido, Almería): resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 109-136.
- CASTILLO YURRITA, A. DEL (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.
- CASTILLO YURRITA, A. DEL (1947): El Neoneolítico. *Historia de España*, Tomo I(*), Madrid, Ed. Espasa Calpe: 487-714.
- CHAMPION, TH. (ed.) (1989): *Centre and Periphery: Comparative studies in Archaeology*. London, Unwin Hyman.
- CHAPMAN, R.W. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona, Crítica.
- CLARKE, D. (1976): The Beaker Network-Social and Economic Models. *Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974* (J. N. Lanting, J. D. van der Waals, eds.), Bussum: 459-476.
- CONKEY, M. (1990): Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues. *The uses of style in archaeology* (M. Conkey, C. Hastorf, eds.), Cambridge: 5-17.
- CRÍADO, F.; VÁZQUEZ, J. M. (1982): *La cerámica campaniforme en Galicia*. Cuadernos do Seminario do Sargadelos, 42. Ed. do Castro, La Coruña.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Archaeologica, 46. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- EARLE, T. K.; ERICSON, J. E. (eds.) (1977): *Exchange Systems in Prehistory*. New York, Academic Press.
- EDMONDS, M. (1993): Towards a Context for Production and Exchange: the Polished Axe in Earlier Neolithic Britain. *Trade and Exchange in Prehistoric Europe* (C. Scarre, F. Healy, eds.). Proceedings of a Conference held at the University of Bristol, Oxford, Oxbow Monographs, 33: 69-86.
- ERICSON, J. E.; EARLE, T. K. (1982): *Contexts for prehistoric exchange*. New York, Academic Press.
- FERRER PALMA, J. (1987): El megalitismo en Andalucía central. *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid: 9-29.
- GARRIDO PENA, R. (1994a): *El fenómeno campaniforme en la meseta sur: Corpus de materiales y nuevos planteamientos teóricos*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense, Madrid.
- GARRIDO PENA, R. (1994b): El fenómeno campaniforme en la región de Madrid: actualización de la evidencia empírica y nuevas propuestas teóricas. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 67-90.
- GARRIDO PENA, R. (1995): El campaniforme en la meseta sur: nuevos datos y propuestas teóricas. *Complutum*, 6: 123-151.
- GARRIDO PENA, R. (e.p.): Cerámicas campaniformes inéditas del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. I. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10, Madrid.
- GILMAN GULLÉN, A. (1976): Bronze Age dynamics in southeast Spain. *Dialectical Anthropology*, 1: 307-319.
- GILMAN GULLÉN, A. (1981): The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology*, 22 (1): 1-23.
- GILMAN GULLÉN, A. (1987): Unequal development in Copper Age Iberia. *Specialization, exchange and complex societies* (E. M. Brumfiel, T. K. Earle, comps.). *New Directions in Archaeology*, Cambridge: 22-29.
- GONZÁLEZ, P. (1994): Cronología del grupo argárico. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4: 7-46.
- HALSTEAD, P.; O'SHEA, J. (1982): A friend in need is a friend indeed: social storage and the origins of social ranking. *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society* (C. Renfrew, S. Shennan, eds.), Cambridge: 92-99.
- HARRISON, R. J. (1974): El vaso campaniforme como horizonte delimitador en el Levante Español. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, I: 63-70.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research Bulletin, 35. Cambridge-Massachusetts.
- HARRISON, R.J. (1980): *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*. Thames and Hudson. Londres.
- HODDER, I. (1982): Society, economy and culture: an ethnographic case study amongst the Lozi. *Pattern of the Past: Studies in honour of David Clarke* (I. Hodder, G. Isaac, N. Hammond, eds.), Cambridge: 67-95.
- HODDER, I. (1990): Style as historical quality. *The uses of style in archaeology* (M. Conkey, C. Hastorf, eds.), Cambridge: 44-51.
- HODDER, I.; LANE, P. (1982): A Contextual Examination of Neolithic Axe Distribution in Britain. *Contexts for prehistoric exchange* (J. E. Ericson, T. K. Earle, eds.), New York: 213-235.

- HURTADO, V. (ed.) (1995): *El Calcolítico a Debate: Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica* (Sevilla, 1990). Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- KOHL, PH. L. (1975): The Archaeology of Trade, *Dialectical Anthropology*, 1: 43-50.
- LEISNER, G.; LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden*. Berlin.
- LEITAO, M.; NORTH, C. T.; NORTON, J.; DA VEIGA, O.; ZBYSEWSKY, G. (1978): La céramique de la culture du vase campaniforme du Portugal. Essai de systématisation. *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LXIII, Lisboa: 449-520.
- LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid, Akal.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: La Edad del Bronce como paradigma*. Madrid, Siglo XXI.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1995): ¿Retorno al pasado?: comercio o difusión en los análisis de los Sistemas Mundiales antiguos. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 131-141.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): *Prehistoria de Granada*. Granada, Don Quijote.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1988): El Sudeste. (G. Delibes, M. Fernández-Miranda, C. Martín, F. Molina: El Calcolítico en la Península Ibérica). *Congresso Internazionale L'Età del Rame in Europa, Rassegna di Archeologia*, 7: 255-262.
- MONTERO, I.; RUIZ, A. (1996): Cerro Virtud. Indicios de actividad metalúrgica en el Neolítico. *Revista de Arqueología*, 178: 24-31.
- MORENO, A.; RAMOS, J. (1984): *El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela-Periana-Málaga)*. Publicaciones de Arqueología del Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, n.º 1.
- PLOG, S. (1978): Social interaction and stylistic similarity: a reanalysis. *Advances in Archaeological method and theory* (M. B. Schiffer, ed.), vol. 1., New York: 144-182.
- RENFREW, C. (1969): Trade and Culture Process in European Prehistory. *Current Anthropology*, n.º 10: 151-169.
- RENFREW, C. (1982): Socio-economic change in ranked societies. *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society* (C. Renfrew, S. Shennan, eds.), Cambridge: 1-8.
- RENFREW, C. (1993): Trade Beyond the Material. *Trade and Exchange in Prehistoric Europe* (C. Scarre, F. Healy, eds.). Proceedings of a Conference held at the University of Bristol, Oxford, Oxbow Monographs, 33: 5-16.
- RENFREW, C.; CHERRY, J. F. (eds.) (1986): *Peer Polity Interaction and sociopolitical change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1983): Las cerámicas de tipo campaniforme de Elche. *Varia II*, 9: 31-42.
- ROWLANDS, M.; LARSEN, M.; KRISTIANSEN, K. (eds.) (1987): *Centre and Periphery in the ancient world*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.^a L. (1992a): La Novia Vendida: Agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica. *Spal*, 1: 219-251.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.^a L. (1992b): Orientaciones teóricas sobre intercambio y comercio en Prehistoria. *Gala*, 1: 87-101.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.^a L. (1992c): Variaciones sobre un tema ... no de Haydn sino de Renfrew: Los indoeuropeos, sus lenguas y el comercio. *Arqrítica*, 4: 18-19.
- SENNA-MARTÍNEZ, J. C. DE (1994): Notas para o estudo da génese da Idade do Bronze na Beira Alta: o fenómeno campaniforme. *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, 2: 173-200.
- SCARRE, C.; HEALY, F. (eds.) (1993): *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*. Proceedings of a Conference held at the University of Bristol, Oxford, Oxbow Monographs, 33.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz Am Rhein.
- SCHÜLE, W.; PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 44.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1987a): *Reconstructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge University Press.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1987b): *Social Theory and Archaeology*. Polity Press.
- SHERRATT, A. (1993): What would a Bronze Age World System look like? Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory. *Journal of European Archaeology*, 2 (1): 1-56.
- VEIGA FERREIRA, O. DA (1966): *La Culture du Vase Campaniforme au Portugal*. Lisboa.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1995): Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción. *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (R. Fábregas, F. Pérez, C. Fernández, eds.), Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 3, Xinzo de Limia: 13-31.
- WOBST, H. M. (1977): Stylistic Behaviour and Information Exchange. *For the Director: Research Essays in Honour of James B. Griffin* (C. E. Cleland, ed.), Anthropological Papers of the Museum of Anthropology, 61: 317-342.